

FICHA Nº 3

REALIZADORES Y DESTINATARIOS DE LA POLITICA EDUCACIONAL

La visión general del hombre y la política educacional

- 1.- Dentro de la visión filosófico-pedagógica del hombre como ser educable y capaz de un determinado nivel de formación personal, muestra disciplina encara la consideración de ese hombre como ser hermanable en una comunidad, y capaz también de lograr un cierto grado de formación cívica, social, política y económica.
- 2.- La política educacional da por sentado el aporte permanente de la pedagogía en lo que atañe a los bienes educativos que surgen de la visión antropológico-cultural del hombre que ésta adopta, y los recursos didácticos requeridos para que, de conformidad con dichos puntos de mira, se llegue a los niveles educativos generales y específicos que se estiman indispensables o preferibles. Juntamente con ello, cada agente educador procura hacer efectivas las fases de la educación que a él le interesan particularmente: vgr. la capacitación democrática de tipo representativo en los Estados occidentales; la capacitación para la denominada democracia popular en los Estados marxistas; la formación cuidadosamente tecnificada en los países industrializados; la capacitación militar en los Estados que la necesitan especialmente, etcétera.
- 3.- En todo eso gravitan de consuno la visión general del hombre en cuanto hombre, y la visión política del mismo en cuanto ciudadano y habitante. Suele ocurrir que la consustancialidad de ambas no sea permanente y que la segunda perdure menos que la primera. A la visión política la modifican a veces las doctrinas políticas imperantes en el gobierno del Estado. Así por ejemplo, en Italia se dable rastrear muchas semejanzas en la educación general de los italianos de la época del fascismo con la de la época precedente y las que le siguieron. En cambio, son muy marcadas las oposiciones entre la formación cívico-política del precitado régimen y del que se instauró a ///

/// continuación de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

- 4.- Algo similar pasó en Alemania con la formación cívico-política del nacionalsocialismo. Numerosos países recientemente independizados buscan la unificación y la consolidación de la visión humana y la visión política en sus flamantes sistemas educativos. Es esta una de las misiones delicadas que encomiendan a sus también flamantes políticas educacionales.
- 5.- Una visión del hombre, de alcances universales, que cae plenamente en el campo de la política educacional, ha sido concretada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, hecha por la Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. (Ver Cap. VI) En cuanto concierne a la acción educadora directa, esa postura se resume en la declaración propiciada por la UNESCO en 1960 la cual condena toda distinción "fundada en la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, las opiniones políticas o de cualquier otra índole, el origen nacional o social, la posición económica o el nacimiento".
- 6.- En consecuencia, la política educacional viene a tener, en este punto, la misión de lograr que todos los habitantes de cada país que hayan de educarse tomen contacto con los que han de educarlos, o con las producciones y creaciones de estos últimos, a fin de que, de esa relación, salgan más y mejor formados los primeros por las enseñanzas, orientaciones y estimulaciones de los segundos. Sumadas las misiones nacionales, que hoy ya tienen aspectos comunes, se le crea a la política educacional una grandiosa y titánica misión formativa del hombre que se desenvuelve en escalas municipales. La pedagogía y las demás ciencias humanas provienen en las bases filosófico-metafísicas y los elementos informativos y técnicos. La política educacional lleva a cabo las organizaciones, instalaciones, situaciones y convivencias que aseguren la efectividad buscada.

EL HOMBRE QUE EDUCA. EL CONDUCTOR

- 7.- En el cumplimiento de su misión, casi sobrehumana, la política educacional se desenvuelve inspirada y alentada por visiones de futuros cercanos y no cercanos. Al propio tiempo, es trabada por dificultades y complicaciones infinitas del presente, en las que también gravitan los influjos positivos y negativos del pasado. Sus éxitos dependen en gran parte de la intensidad y persistencia que logre inferir en las convicciones, los sentimientos y las voluntades de dos grandes sectores humanos que actúan en sus dominios: el de los educadores y el de los que han de educarse.
- 8.- Por los que hace a los educadores, la política educacional parte de la base de que todos y cada uno, cualesquiera sean sus campos de acción y sus capacidades, tienen muy grande importancia para la efectividad de los designios que ella alberga. Dentro de esa postura general, pone particular empeño en la capacitación de aquellos que se forman de una manera específica para desempeñarse como orientadores de los núcleos ///

/// humanos a los que se hallan destinados.

Son los que han de interpretarla consciente y sistematizadamente.

Son los docentes, sacerdotes, magistrados, funcionarios, técnicos, asistentes sociales, etcétera.

9.- En la actualidad, pone la política educacional singulares empeños en asegurar y perfeccionar la capacidad de todos los habitantes para que actúen como educadores no sistemáticos en los ámbitos extraescolares, cada vez que las circunstancias los coloquen en situación de gravitar sobre las formaciones de otros seres humanos. Son los padres, parientes, gobernantes, artistas, escritores, profesionales, patronos, capataces, jefes, socios, deportistas, políticos, artesanos, obreros calificados, etcétera. Para cada uno de estos educadores en potencia, la política educacional computa la realización de funciones educativas específicas, inherentes por lo común al género de actividades que desvuelven. Para todos ellos calcula además una colaboración unificada y conjunta en torno a los ideales y fines de la formación comunitaria y la formación nacional. En incontables ocasiones, estos educadores se mueven sin concientizarse, o sin recordar que obran como tales. Pero la política educacional no puede ignorarlo ni olvidarlo en momento alguno. No debe olvidar tampoco que una de sus misiones capitales consiste en mejorar sin pausa las condiciones existentes e ir creando situaciones nuevas, a los efectos de mejorar y acrecentar la eficiencia de una vasta y multiforme labor educativa.

10.- Por tratarse de una acción que incide sobre el espíritu donde el detalle pequeño y fugaz puede tener grandes y vitalicias repercusiones en el sujeto que se educa, ninguno de los mencionados educadores debe ser subestimado por la política educacional. Por razones de espacio y por existir al respecto una abundante literatura pedagógica y no pedagógica, nos limitaremos a dos educadores que son motivo de honda preocupación y sostenidas polémicas en los actuales tiempos de renovaciones culturales. Uno es el educador profesional -más justo sería llamarle misional- destinado a la obra sistemática escolar que veremos luego (Cap. XVII). El otro es el conductor, vale decir la persona que puede inspirar en agrupaciones humanas grandes o pequeñas, sentimientos, convicciones, creencias o actividades que signifiquen nuevas orientaciones espirituales para la vida o la cultura: un cambio en la religión, el nivel moral o el tono de vida de una comunidad; una variante en el rumbo político; una acentuación en las convicciones democráticas, etcétera. Suele denominársela también "líder", "pionero", "Promotor", si bien estos calificativos se adecuan más a los jefes o directores de grupo dentro de modalidades generales ya establecidas.

11.- Se trata de figuras de extraordinarias aptitudes para traducir en escritos, proyectos, organizaciones y realizaciones, sus ideas o ideales sobre la educación y la cultura. Unos son esencialmente políticos, como Julio A. Roca, entre nosotros; otros son pedagogos, como John Dewey en los///

/// Estados Unidos; algunos son ambas cosas al mismo tiempo, como Sarmiento en el pasado argentino, o Juan José Arévalo en el presente siglo, en Guatemala. Poseen asimismo excepcionales condiciones personales para interpretar las reales necesidades y conveniencias del país que recibe su acción o su influencia, como ocurrió con Manuel Belgrano en la Argentina o con Mustafá Kemal Atatürk en Turquía. Sus inspiraciones se tornan efectivas en la medida en que la constelación de circunstancias los favorecen. Así, Rivadavia pudo llevar a cabo una política educativa más extensa e intensa que la de Belgrano, y Sarmiento una más amplia y duradera que la de los dos juntos.

11.- El conductor puede, en ocasiones, llevar a cabo trascendentales reformas educativo-culturales; pero su obra sólo perdura si el país las adopta y las vive cuando aquél deja de actuar. Eso explica la desaparición de importantes aspectos de diversas reformas educacionales, como las de García Moreno, en Ecuador, en el siglo pasado, o las de Gentile, en Italia, en el siglo presente. Explica también la diferencia de perduración habida entre las reformas de Hitler, en Alemania, o de Mussolini, en Italia, y las del mencionado Kemal Atatürk, o las del Mahatma Gandhi y el Pandit Nehru, en la India. Además, juega un importante papel en esas pervivencias la identificación que el conductor logre entre sus reformas y las modalidades de la comunidad en el momento en que las aplica. Tales los casos de Solón, Licurgo, Confucio, etcétera. Sin tales coincidencias, no resulta fácil el enraizamiento de los cambios. Parte de la genialidad de algunos grandes reformadores de la educación se ha mostrado cabalmente en la auténtica adaptación de sus creaciones a las características y exigencias de la comunidad a la que estaban destinadas.

13.- A la política educacional le interesa el conductor en todos sus grados de posibilidad de acción, desde el que ejerce como líder de lo que algunos sociólogos denominan "el grupo primario", o de los núcleos reducidos que otros llaman "el grupo humano", hasta los que logran transformar el "status" de inmensas masas humanas como lo hizo el Mahatma Gandhi, o modificar la situación de naciones enteras, como lo consiguió Abraham Lincoln. Este interés deriva del hecho de que, si bien no siempre se trata de un conductor que ella ha formado o dirigido, éste le crea y le deja en herencia situaciones socio-culturales, en las que debe intervenir de inmediato.

14.- Los "líderes" de acción limitada, y en algunos casos prevista, pueden ser formados expresamente. Así ocurrió con una de los designios de Mitre al crear nuestros Colegios Nacionales y así ocurre en formaciones juveniles para actividades deportivas. Los conductores, en cambio, se forman solos en virtud de su decisión personal y su excepcional capacidad. La política educacional puede crearles situaciones favorables a su maduración y su éxito. También puede hacerse cargo de sus iniciativas cuando ellos, por haber actuado solamente como precursores, o por haberse ///

/// anticipado en mucho a su tiempo, no pudieron hacerlas efectivas durante su vida.

En las actuales educaciones masivas y de igualdad de oportunidades, los conductores pueden surgir en forma imprevista, o no surgir por largo espacio de tiempo. Cuando ellos aparecen y actúan, la política educacional puede, según los casos, aprovechar sus singulares condiciones. Pero ella debe planificar sus soluciones y programar sus realizaciones concretas de manera que la educación y la cultura se afirmen y prosperen aunque no aparezca conductor alguno.

15.- Un punto básico, y de absoluta necesidad, no es, por consiguiente, el de la actuación del conductor o del líder, de los que no siempre es dable aprovechar lo que hacen. Es otro, que podríamos concretar en la capacitación de cada habitante como conductor de sí mismo. Vale decir que resulta esencial estimular y orientar a cada habitante hasta que alcance el grado de formación general y de maduración espiritual mínimos que le permitan dirigir su propia vida. Hoy se tiende a ubicar este punto en el nivel formativo de la enseñanza media. Pero como es sabido que la formación escolar sistemática no basta para la maduración de la persona dentro de una comunidad, la política educacional busca sumarle las formaciones no escolares indispensables. A esta capacitación para dirigir la propia vida puede añadirse, cuando resultare conveniente, la que habilita para dirigir grupos humanos, generalmente circunscriptos.

16.- Conviene recordar aquí que, en lo que atañe a la capacitación para dirigir pequeños grupos, en la que se puede incubar también la de dirigir después a grandes grupos, interesan a la política educacional las conclusiones que a ese respecto puedan brindarle las actuales renovaciones didácticas basadas en el trabajo por equipos, en las dinámicas grupales y las formaciones espontáneas, dirigidas o forzadas, de agrupamientos escolares y periescolares. Pesan también en este punto las investigaciones psico-sociales, la sociología educacional, los factores de selección en los agrupamientos juveniles, etcétera. Se trata de investigaciones y ensayos en pleno proceso de maduración.